

PRECIOS DE SUSCRICION

MADRID

	Ptas.	Cts.
Un trimestre.....	2	50
Un semestre.....	5	00
Un año.....	10	00

PROVINCIAS

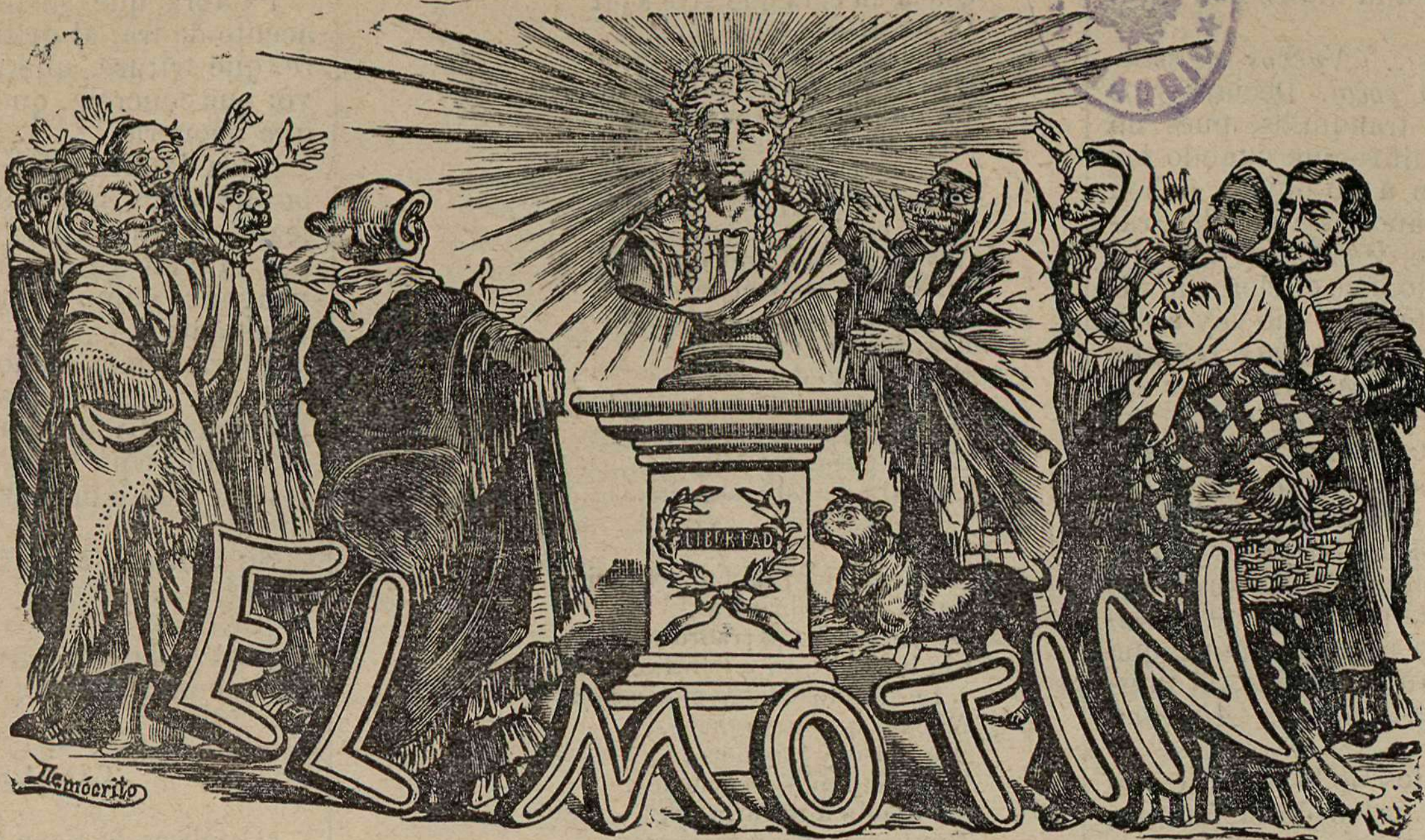
Tres meses.....	3	00
Seis.....	5	50
Un año.....	10	00
Extranjero y Ultramar.	5 pesos	

CORRESPONSALES

25 números de EL MOTIN.....	2	50
Idem del SUPLEMENTO.	5	75

NÚMERO DE EL MOTIN

15 céntimos.



ADMINISTRACION

SAN BERNARDO, 94, PRIMERO DERECHA

Las suscripciones empiezan en 1.º de mes, y no se servirán si al pedido no acompaña su importe. Los libreros y comisionados recibirán por las suscripciones que hagan el 10 por 100.

La correspondencia al Administrador del periódico.

Centros de suscripción: En Madrid: librería de los Sres. Hijos de Fe, carrera de San Jerónimo, número 2, y de Gaspar, calle del Príncipe, 4.

NÚMERO DEL SUPLEMENTO

5 céntimos.

PERIÓDICO SATIRICO SEMANAL

COMO SE VIVE SE MUERE

Más que realidad, parece el hecho producto de una pesadilla. Es horroroso; da frío; parece como que se desprenden las entrañas al escucharlo.

Construíase en París una casa; de pronto se desploma, y los obreros desaparecen; gritos de espanto; ayes de dolor; piedras que aplastan; polvo que ahoga...

Acúdesse á socorrerlos. Algunos han perecido ya; otros se salvan... Y aparecen cabezas informes, miembros destrozados, pechos con girones de carne...

Yeso en los encendidos ojos que apenas pueden entreabrirse... barro en las bocas amasado con sangre y saliva... El que intentara rezar en aquel instante se hubiera asfixiado.

Los heridos son conducidos al hospital y los cadáveres al depósito. Y, lo de siempre: mujeres y niños que lloran poco después al lado de las camas y los atahúdes.

Al otro día se suman los muertos con los vivos y se advierte que falta un obrero. ¡A buscarlo! Y se remueven los escombros y se da al fin con él.

¿Pero cómo? Sujeto el cuerpo por dos maderos, y casi exánime ya. Retírase con cuidado la viga para que no lo triture, y ¿qué se ve?

Un enjambre de ratas que se ceba en sus piernas, medio roídas ya, y que se resiste furiosamente á abandonar la mesa del festín.

Y resiste de un modo, que los salvadores tienen que defenderse, recibiendo grandes mordiscos á pesar de tener las manos libres para atacar.

¿Qué no le habria ocurrido al desventurado que yace allí, privado de toda acción y movimiento al acercarse las ratas?

Sentiría asco al principio, terror luego, desesperación después; y le acometería el vértigo más tarde, y más tarde la locura.

Intentaría gritar, y no se atrevería á hacerlo por temor á que los roedores coreasen su acento de angustia con chillidos de júbilo.

Si alguno se puso al alcance de su mano al merodear sobre su cuerpo, lo destrozaría en ella, sintiendo escalofríos al notar la impresión de la carne caliente y magullada.

Y á cada nuevo mordisco se contraerían sus nervios, y pensaría con voluptuosidad extraña en el león que mata de un zarpazo y destroza de una dentellada.

¡Y qué pena la suya, si la fiebre del dolor le permitió recordar al rubio pequeñuelo que á aquella hora pronunciaba su nombre, batiendo alegre sus manitas, y mirando con ojos muy abiertos á la puerta por donde él entraba al volver del trabajo!

¡O si pensó en su mujer, echándole los brazos al cuello y corriendo presurosa á servirle amorosamente el alimento que debía reparar sus fuerzas! ¡O en su madre, relatándole con la elocuencia de todas las madres, las travesurillas cometidas por él cuando muchacho!

¡Oh, qué noche de terrores, de maldiciones, de llanto, en que el obrero aquel habria dado su alma al diablo, si el diablo y el alma existieran, por un rayo de luz para sus ojos, un soplo

de aire para sus pulmones ó un calmante para su dolor!

Pero advierto que le doy demasiada importancia á la muerte de ese desgraciado. Espantosa fué, sin duda alguna, mas estuvo en perfecta armonía con su vida.

¿Qué otra cosa son la ignorancia y el fanatismo, sino maderos que agarran al pobre al nacer y le sujetan fuertemente, impidiéndole defenderse de la miseria, esa negra rata de afilados dientes que le roe el cuerpo y le aniquila el espíritu?

El final de ese obrero fué el lógico, el natural. Como se vive se muere.

SIEMPRE EL TEMA

Notable es el artículo publicado en *El Globo* bajo el título *La devoción elegante*, que no reproduzco por falta de espacio, pero del cual daré ligera idea copiando algunos párrafos. Empezaré así:

«El jesuitismo no es el carlismo entre nosotros. Es la reacción ultramontana en lucha abierta con la revolución. Diferénciase esencialmente de aquel, en que no recluta su milicia en los campos, sino en las grandes capitales; no cala la boina, ni ciñe el sable, ni se guarece en las cimas de las montañas. Un modesto oratorio, una capilla, le bastan para pasar revista á sus huestes, darles la orden del día y mantenerlas en actividad constante, ardorosa.»

Habla luego el articulista de la ostentación lujosa á modo de protesta política que el jesuitismo imprime en este período de cuarentena á las prácticas religiosas; de las iglesias favorecidas donde no penetra la devoción humilde; de los temas de los sermones, siempre injuriosos para la revolución y favorables al dinero de San Pedro.

Pinta después al jesuita, capellán ó rector, que dirige las ceremonias, joven por lo regular, bien vestido, perfumado, y hace un paralelo admirable entre él y el párroco austero y sencillo, de quien la devoción elegante no hace jamás maldito el caso, añadiendo después:

«El oratorio es la fortaleza y el depósito de municiones de estos soldados de la reacción; el confesionario su arma poderosa. Influir en la conciencia ajena, dirigirla, atormentarla dulcemente, encaminarla á un fin político constante, al odio á la revolución, hé aquí la buena obra de estos servidores del absolutismo papal segun lo entienden los hijos de Loyola.

Quien les confía los primeros secretos de su conducta queda envuelto en la malla de sus objeciones y advertencias, cae en verdadera servidumbre. La salvación del alma, el remedio, debe buscarse fuera de sí propio, en la consulta, en el consejo del director.

La conciencia, segun esta doctrina, no tiene derecho para resolver por sí misma, y las reglas traen otras reglas, las decisiones otras decisiones, los escrúpulos otros escrúpulos, y el instinto natural, el impulso moral propios, quedan como anonadados.

Dueño el director espiritual de su educando, de su siervo, le inspira sus opiniones católico-políticas, su odio á la revolución; le acusa, le intimida, le lanza, por fin, en el combate diario contra el liberalismo.

La devoción elegante sale del oratorio inflamada por los ejercicios espirituales, por la elocuencia apasionada, furiosa, por la consulta confidencial, convertida en devoción militante armada, dispuesta á pelear

en el salón, en el teatro, en el paseo, en el gabinete, en todas partes á favor de la bandera ultramontana. En la urgencia, sin duda, de librar ese combate diario á la revolución por medio de las damas, los directores espirituales han discurrido que esta vida de la penitencia, del oratorio, es necesariamente compatible con la vida del mundo en todos sus esplendores.

No de otro modo se explica que la devoción elegante sea la que más ostente su belleza, sus atractivos, en las corridas de toros, en las representaciones de Madame Judic, en las tribunas de las Cortes, y que la dama que salía del templo rebujada hasta los ojos, no vacile algunas horas más tarde en lucir sus hombros desnudos en la fiesta no menos elegante que termina á la hora en que la campana de la parroquia llama á la primera misa á la devoción humilde y pobremente vestida.»

El artículo, como se ve por los párrafos copiados, está escrito de mano maestra, y tiende al fin que vengo persiguiendo: el de convencer á todos de que la religión solo sirve hoy de máscara á esa política hipócrita y miserable que trata de matar el espíritu revolucionario para sustituirlo, ó con el histerismo religioso que enerva porque pervierte, ó con el escapulario de detente bala, si mañana se le escapase de la mano la influencia que ejerce hoy.

Política cobarde que culebrea desde el Quirinal al Vaticano, que acuchilla á los estudiantes, odia la ciencia y encierra al escritor que protesta valerosamente contra ella.

Política, en fin, que vive y se sostiene y se sostendrá mientras los liberales todos no se convenzan de que el interés de todos, porque en ello se juega la honra de la patria, está en declarar la guerra tenaz y de exterminio, y mientras haya entre nosotros quien crea ó finja creer que el catolicismo, en ninguna de sus manifestaciones, es compatible con la libertad.

CURAS Y FRAILES

Y soñé que era diputado, y que presenté al Congreso la proposición siguiente:

«QUEDA SUPRIMIDO EL PRESUPUESTO DEL CLERO.»

Y que la defendí de este modo:

«Señores diputados: No en nombre de ningún principio filosófico, ni menos influido por espíritu de secta, ni tampoco dejándome llevar por mis ideas particulares en punto á religión, vengo á pedirlos hoy que borreis de una plumada el presupuesto del clero. (Rumores).»

No; móviles más altos me impulsan y más sagrados intereses me dictan este deber: los intereses de la moral y la justicia. (Sensación).

Me explicaré, señores diputados. Cuando las instituciones no responden al objeto para que fueron creadas, deben suprimirse, deben morir. (Gran agitación, voces de ¡fuera! ¡fuera! El Presidente agita la campanilla).

Calma, calma, señores diputados, que no trato de herir vuestros delicados sentimientos religiosos, que os permiten conciliar la misa con la desamortización; la....

(Una voz: ¡Miserable! La mayoría se levanta indignada y se pone ronca á puro vocear. EL PRESIDENTE: ¡Orden! ¡Orden! Señor diputado, ruego á V. S. que explique sus palabras).

Si me lo permiten estos queridos compañeros,

accederé con mucho gusto á la indicacion de la presidencia.

Decia, señores diputados... (*Nuevos murmullos, que se calman poco á poco*). Decia,—y os suplico que me escuchéis tranquilos, pues no atacaré al dogma ni al culto—que cuando las instituciones no responden á su objeto, deben desaparecer; y el clero español está por desgracia en ese caso. (*Murmullos de asombro*).

Y no es que lo diga yo, lo dice el clero, lo dicen sus obispos, sus presbíteros, como voy á demostrar. (*Gran expectacion. Algunas señoras muy guapas me asestan sus gemelos. Yo me esponjo, y continúo.*)

Desde que los frailes calzados y descalzos fueron expulsados de Francia y vinieron á España á ponerse las botas... (*Risas y rumores*), hemos podido convencernos de tan triste verdad.

Sí; esos señores nos dicen en las Misiones que celebran, que aquí todo está perdido; que la desmoralización domina como reina y señora; que las prácticas del culto están olvidadas, el dogma escarnecido y Luzbel triunfante. (*Atencion suma*).

Nos dicen que los vínculos de la moral están relajados, lo mismo en el orden de la familia, que en el de la religion, que en el de la moral, por lo cual Dios ha tomado una medida terrible: la de los terremotos.

Y todo esto lo dice con beneplácito, aplauso y aquiescencia de ese clero á quien pagamos cerca de doscientos millones anuales porque evite los males que los misioneros señalan. (*La expectacion crece; algunos diputados cambian entre sí miradas significativas*).

De ese clero, que debería comprender que la censura es á él en primer término; á él, guarda de la viña, que no ha cuidado del fruto; á él, pastor del rebaño, que no ha sabido mantener las ovejas en el redil; á él, pescador de almas, que ha colocado las redes en las aguas cenagosas donde habita el tiburón de la impiedad, que ha podido así romperlas de un coletazo. (*¡Bien! ¡bien! en la minoría*).

Los dardos que los misioneros lanzan desde el púlpito, no llegan al corazón de los pecadores, no: se clavan en el de ese clero que, á tener conciencia perfecta de su deber, no toleraría que cuatro frailucos ignorantes se metieran en sus parroquias á remediar lo que ellos nunca debieron permitir. (*¡Bravo! ¡Bravo!*)

¿Consentiríais vosotros, señores diputados, que entrasen ahora en este recinto cuatro ó seis personas no revestidas con nuestra alta investidura, á hacer indirectamente la critica de nuestros actos? (*¡No! ¡Nunca! ¡Bien! ¡Bravo! La más guapa de las señoras de la tribuna, me saluda con su pañuelo. Yo pregunto como se llama*).

¿Pues cómo entonces consiente el clero, si tiene conciencia de la labor que hace, que los misioneros le azoten el rostro en esos sermones estúpidos y feroces, que más parecen imprecaciones de trinchera y gritos incendiarios, que palabras inspiradas en la doctrina de Aquel que perdonaba al ladrón y á la prostituta? (*Murmullos de aprobacion*).

Y si el clero, al consentir las Misiones y no protestar de lo que en ellas se afirma, reconoce implícitamente que no cumple con su deber, pues que no detiene la impiedad, ni corrige el vicio, ni conserva el espíritu religioso, ¿no creéis, señores diputados, que ha llegado el instante de suprimir el presupuesto eclesiástico, (*sensacion indescriptible*), por innecesario, ruinoso é improductivo? (*Grandes aplausos. Diputados de todos los lados de la Cámara vienen á felicitar-me. Un macero me abraza. La señora de mar-ras me tira disimuladamente un caramelo que me birla al vuelo un conservador. Un señor diputado pide que se vote mi proposicion por aclamacion, y así se verifica en medio del mayor entusiasmo*).

En esto desperté, y me dije, no se si pensando en el discurso ó en la señora:

¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!

EL TIO Y LA SOBRINA

Fábula, novela, historia
ó cleri-amoroso-chasco
que publica *El Pueblo Vasco*,
periódico de Vitoria:

I

Háse dicho por ahí,
Si es cierto yo no lo sé,

Que á un cura que vive aquí
Le ha pasado no sé qué.

Dicese que este buen cura
Que es vicario de un convento,
En un trance de amargura
Vió á un colega, y al momento,
Como cumple á un buen cristiano
(Aunque esto parezca guasa)
Me lo cogió de una mano
Y se lo llevó á su casa.

El otro, es decir, el cura
A quien protegió el vicario,
Era, segun se asegura,
Poco amigo del rosario,
Pero en cambio, el muy ladino,
Por mujeres se perdía:
Erase, pues, el indino,
Un cura de estos del día.

II

Ahora bien; mi buen vicario,
Tenia una sobrinita
De un mérito extraordinario,
Linda, graciosa y bonita.

Le dió un vuelco el corazón
Al cura que me refiero,
(De libras y jabonero,
Bien plantado, bravucon),
Cuando á mirarla llegó
Tan hermosa y retrechera;
Y ni un instante dudó
Que la plaza resistiera.

Y como el tal no era rana,
Comenzó á decirle amores,
Y el hombre, digo, el sotana,
Pasó en seguida á mayores.

Resultado, que la chica
Que no estaba en casa á gusto,
Se cogió una mañanica
Y le dió á su tío un susto.

Es decir, que se marchó;
Con quien se fué no lo sé;
Digo lo que sucedió;
Lo demás indague usted.

III

Final; el señor Antonio
Lleno de coraje é ira,
Maldice hasta del demonio
(Aunque parezca mentira).

Y jura por Barrabás
Que en dando con la pareja,
Al uno y al otro, ¡zás!
Los mete entre reja y reja.

A la cárcel el doncel,
Al convento la mocosa,
Y luego ¡voto á Luzbel!
Luego... ya será otra cosa.

IV

Aquí da fin este cuento
De la sobrina y del tío:
Ya estarás, lector, contento.

¡A ver quién me compra un lio!

Hacer favores ¡canario!
Causa bastantes enojos;
Crie usted cuervos, vicario,
Y le sacarán los ojos.

Cuervos de buen corazón
que teneis ama ó sobrina,
aprovechad la leccion
y al cura contra una esquina.

Y vivid siempre en escama,
si anhelais dicha segura,
que habiendo por medio un ama
ya no hay cura para cura.

NUESTRA VENGANZA

Palabras y frases que nos han endilgado los obispos y los curas de un año acá:

Necios, impíos, inmorales, cobardes, osados, herejes, estúpidos, bestias, inmundos, asquerosos, corrompidos, aves de rapiña, infernales, reptiles venenosos, faltos de decoro, sin vergüenzas, repugnantes, sofisticos, infames, perversos, injuriadores, calumniadores, desalmados, bandidos, criminales, protervos, miserables, canallas, pillos, locos, energúmenos, antropófagos, ignorantes, brutos, hambres, lacayos de Lucifer, viciosos, y cien y cien palabrotas más de igual jaez que no hemos apuntado por falta de tiempo.

Persuadidos nosotros de que la venganza es la pasión más noble de cuantas existen en el corazón humano, y además la forma más perfecta de la justicia, hemos decidido tomarla cumplida de esos señores que así nos tratan.

Y para ello, no vamos á devolverles sus calificativos, dando á la lucha entablada carácter de riña de comadres en plazuela; sino á concentrar en una palabra sola la respuesta.

Una palabra que encierre en sí la esencia de todas las que nos aplican; que desgarre, que hiera, que abrase, que mate; que deje surco pus-tuloso en la piel, que se clave bien en el pecho.

Palabra que sustituya al duro apóstrofe, al acento de ira, al grito de indignacion; que lace-re, que triture, que desmenuce, que haga pol-vo; que concrete, que resuma, que no haya otra que oponerle.

¿Mas dónde hallar esa palabra? ¡Ay! En vano la buscamos por todas partes; inútilmente ho-jeamos el diccionario clerical para dar con ella, por lo cual vamos á tener que renunciar á la venganza como renuncia á vivir aquel que no tiene cura...

¿Cura hemos dicho? ¡Oh! Esta palabra nos ha salvado. Admiramos la relacion misteriosa de las ideas. Lo que buscábamos con tanto afán, está ahí. Una letra más, y en paz con todos los que nos han insultado, injuriado y calum-niado.

Sí; una ese al final, y en vez de *cura*, dirá *curas*, y...

¡CURAS!

Esta es la palabra que les arrojamos al rostro, aun cuando nuestra venganza resulte horrible.

COSAS DE ELLOS

«Católicos de Camuñas, sois unos cobardes si no obedecéis mis mandatos. Ese tío tragarrabos, corre-cocina, hereje, protestante, hay que arrastrarlo para dar un ejemplar. Si no lo haceis vosotros, lo haré yo solo. Pero, no; vosotros lo hareis si efectivamente amais la santa religion de vuestros padres. Mas si vuestra cobardía fuese tanta que menospreciáseis mis palabras, haré venir seis navarros de los que estu-vieron conmigo en las montañas defendiendo la religion, la patria y el rey, y éstos, que están acostumbrados á matar negros liberales, se encargarán de ese ladrón de almas que tan irritado me tiene.»

Aquí hizo punto, porque le ahogaba la ra-bia; sacó de sus bolsillos un mugriento pañue-lo, se limpió un poco el alpechin que corria por su enérgumena faz, bebió un sorbo de no sé qué líquido, y continuó:

»Sin duda ese hijo de Satanás, discípulo de Lutero, cree que aun es guardia civil, cuando con tanta tena-cidad persigue á los criminales, como yo los com-prendo: pero como los alemanes lo pagan tan bien, hé aquí su insistencia. 10.000 pesetas, nada menos que 10.000 pesetas se chupa en Camuñas por atacar los intereses de nuestra iglesia, perseguida por tanto malvado. Pero vosotros, y nadie más que vosotros tiene la culpa, pues que lo habeis consentido y aun lo consentís. Mas ya lo he dicho y vuelvo á repetirlo: Si no acabais con él, seis navarros serán vuestra per-petua vergüenza.»

Así dicen que habló el párroco de Camuñas á sus feligreses, el día 23 de Enero del corriente año, contra el pastor protestante que le birla ovejas del redil, á lo cual contestó el último, en carta fecha 24, que no inserto por falta de espacio, invitándole á responder á unas pregun-tas hechas por un protestante de Escocia (las que inserté en el Suplemento al núm. 5 de El Motin, plana 3.ª, columna 2.ª, bajo el epígrafe de *Un negocio*), con lo cual se ganaria el millon de reales próximamente que aquel ofrecia al que las resolviera satisfactoriamente.

Aun cuando desde el punto de vista en que estoy colocado, lo mismo zurro á católicos que á protestantes, me ha parecido conveniente pu-blicar estos renglones, para presentar ocasion al párroco de Camuñas de defenderse y confun-dir á su contrario, ó para ver si consigo que se enzarcen en una polémica religiosa, de esas que tanto me divierten.

DENUNCIA

La Union Democrática, de Alicante, hace con fecha 19 de Febrero, la siguiente:

«Señor Fiscal de esta Audiencia, ante V. S. parez-co diciendo que, el día de Jueves Santo del año an-terior, la prensa local se ocupó de un escándalo ma-yúsculo entre dos capellanes ocurrido en la iglesia de San Nicolás, y en ocasion de estar celebrándose con toda solemnidad los oficios divinos y al dar la comu-nion á los municipales del Ayuntamiento. Allí, el ca-nónico Sr. Miravete, cirio en mano amenazó á su su-perior gerárquico y al Alcalde de esta capital; allí hubo además frases impropias de aquel sagrado re-cinto; en una palabra, un verdadero escándalo, la cual constituye un «verdadero» delito.

Llama extraordinariamente nuestra atencion que, habiéndose puesto el hecho en conocimiento del se-ñor Fiscal, por medio de la prensa, sea esta la hora en que el ministerio fiscal haya abandonado así, como del resultado se desprende, el cumplimiento de su deber, y si no es el fiscal, será otro funcionario el que ha hecho la vista gorda, incurriendo en una seria re-sponsabilidad, que nos abstenemos de calificar, por-que nuestro ánimo no es otro que pedir justicia.

A V. S. suplicamos que, teniendo por presentada esta nueva denuncia de tal delito de escándalo fácil de comprobar, haciendo declarar al señor Abad de

esta Colegiata y á las personas que presenciaron el hecho á que nos referimos, tenga á bien disponer se trasmita con arreglo á derecho, para los fines oportunos en justicia.

Art. 161 de la Ley de enjuiciamiento criminal:

«El que, por cualquier medio diferente á los mencionados, tuviere conocimiento de la perpetración de algún delito de los que deben perseguirse de oficio, podrá denunciarlo al tribunal competente ó á los funcionarios del Ministerio fiscal, sin que se entienda obligado por esto á probar los hechos denunciados ni á formular querrela.»

Conque esperamos que el señor Fiscal sabrá cumplir con su deber, evitándonos el volver sobre un asunto, que nos afectó profundamente cuando ocurrió y que nos afecta todavía cuando nos paramos á considerar que la casa del Señor, la iglesia, el lugar donde los fieles se reúnen, haya sido teatro de la escena que más ó menos embozadamente refirieron algunos periódicos, y que nos indignó en gran manera.

Esto es más grave, seguramente, que copiar una carta de un ilustrado publicista, delito por el que somos condenados á dos meses de arresto mayor y costas.»

Y yo lo copio, para que se vea palpablemente que los curas en estos tiempos gozan de una inmunidad que les permite llevar á cabo hechos dignos de castigo, como este á que se refiere nuestro querido colega de Alicante, á quien ofrecemos para este asunto nuestro incondicional apoyo.

MANOJO DE FLORES MISTICAS

Los capitulares de Plasencia, se han adherido por carta á la pastoral del cabecilla (así le llama *El Noticiero*), Perico de las Casas, obispo de aquella diócesis.

Y por cierto que tienen que oír. Véase este parráfico como muestra:

«La ortodoxia é importancia de este ya memorable documento—dicen—lo patentiza la actitud de la prensa, y muy especialmente de aquella que, blasonando de católica y predicando *caridad, mansedumbre, moderación*, para sus fines, de todos ya bien conocidos, dirige contra V. S. I. los más groseros insultos y malévolas é infames insinuaciones, como pueden leerse, literalmente ó entre líneas, en *El Noticiero*, *La Época* y *La Unión*.»

¿Malévolas é infames insinuaciones? Esto es divino. No le dicen más á EL MOTIN los párrocos monteses.

Cuando os digo, conservadores, que os va á pesar haber dado tantas alas á los clérigos, y que todavía vais á venir de rodillas á pedirme que os defienda contra ellos...

Y esto es otra cosa; lo haré de buena voluntad, con tal que os decidais á reventarlos; porque para mí, entre un conservador y un clérigo, el conservador antes; sin perjuicio de volver inmediatamente contra él el arma.

Conque ya lo sabeis; contad conmigo.

He leído la circular ó prospecto que el arcipreste y párrocos del Puerto de Santa María han dirigido á sus feligreses, anunciándoles la llegada de una Misión.

Paso por alto lo que dicen de la venganza divina y de los terremotos, para preguntarles:

¿Qué puñado de honra se echan ustedes encima, al decir que sus feligreses están perdidos y que los Misioneros van á meterlos en cintura? ¿Acaso no son ustedes los encargados de traerlos al buen camino, si efectivamente estuvieran así?

Si tan pecaminoso es trabajar los días festivos, ¿por qué no lo han evitado ustedes antes de ahora?

Si tan perjudicial es la lectura de EL MOTIN, ¿por qué no han tronado contra ella sino de un año acá?

Convénzanse los párrocos del Puerto de Santa María y todos los de España: las Misiones vienen á significar esto:

«El clero secular no cumple con su deber.»

Y esto lo ve un ciego; pues si cumpliera, ni los fieles estarían como dicen que están, ni tendrían que ir los frailes á los pueblos á volver las ovejas al aprisco católico.

Entiéndanlo así los curas: las Misiones son la acusación más terrible que puede hacerse contra ellos.

Amigos de Lillo: díganme ustedes si en ese pueblo ó en alguno de por ahí cerca, ha ocurrido lo siguiente:

Una moza guapetona, llamada Lucila, era novia de un mozo de empuje, llamado Julian; un cura, á quien la moza no le parecía costal de paja, era su confesor.

Acercóse ella un día al tribunal de la peniten-

cia, y creyó entender que el casto presbítero le hablaba de algo que así tenía que ver con la confesión como por los cerros de Ubeda, en lo cual creo yo que hubo de andar equivocada, porque no es aquel sitio lugar adecuado para coloquios mundanales.

Mas sea de ello lo que quiera, parece cierto y averiguado que la Juliana levantóse sin la absolución, y que en el pueblo comenzaron á comentar el hecho.

Y se escandalizaron todos de que el *pater* siguiese por do quier á la muchacha, sin advertir que tal vez lo hiciese por convencerla de que estaba en pecado mortal sin la absolución, y que debía volver á que se la echase.

En estas y en las otras, la chica, ofuscada sin duda, dijo en secreto al novio no se qué; el novio se puso de acuerdo con el padre de ella, y, resultado:

Una cita... un bulto negro que acude, y una de palos que ardió el agua...

Tal es la relación que me hacen en verso, y muy bueno, de la ocurrencia, pero que no publico por encontrar algunas redondillas algo subditas de color; lo cual no me extraña, por que ¡cuidado si el asunto se presta!

De *La Voz Montañesa*, de Santander:

«Vamos, hombre, ya hacia tiempo que los calumniadores habían dejado en paz á los pobres presbíteros.

Así es que bien se les puede perdonar que hoy tengan un desahogo y suelten dos calumnias como dos catedrales.

La primera es que un individuo se presentó á confesarse en la iglesia de San Francisco, y un señor cura á quien se dirigió, le dijo que no le confesaba.

En lo cual hizo perfectísimamente bien, suponiendo que no sea una calumnia.

Si no lo es, ese presbítero merece mis simpatías.

¡Casi estoy por llamarle correligionario!

Al menos es de mi opinión en una cosa. ¡En que no le gusta saber secretos de nadie!

Es muy posible que si en lugar de ser un penitente el que reclamaba sus servicios hubiera sido una penitente bonita, la hubiese oído en confesión con mucho gusto.

¡Pero yo también hubiera hecho lo mismo en su caso! De manera que ese presbítero y yo, no cabe duda, congeniamos en todo.

Ea, choque usted y ¡adelante por ese camino!

Otra calumnia:

Se refiere á un presbítero del valle de Soba que yendo en un macho de un pueblo á otro, así entre dos lucas, el macho se fué al sitio denominado Lomo de Aja, y se paró entre un bando de yeguas, en donde permaneció hasta el día siguiente con el presbítero aupa, sin darse éste cuenta de su persona en toda la santísima noche.

El calumniador trata de demostrar con esto que aquel dignísimo eclesiástico estuvo como convino en la situación en que se encontraba.

Pero al quedarse el hombre en el camino, él sabrá si convino ó no convino.»

Sin quitarle ni ponerle punto ni coma.

El *cuervo* del idem, es decir, el cura del pueblo llamado El Cuervo, en la provincia de Teruel, tropezó ha dos meses con una perra de un año, mestiza, más bien pachona que podenca ó conejera, canela clara á manchas, y se la llevó á su casa.

La perra, ó mal avenida con el trato que en la casa rectoral recibía, ó acaso pervertida por las ideas modernas, abandonó la *parroquidermica* morada, siendo recogida por otro vecino que la había conocido antes de ser seducida por el de iglesia.

Sábelo éste; y cual si la prófuga hubiera sido, no una representante de la raza canina, sino un individuo de su familia, llórala primero, y luego jura rescatarla del poder del tirano.

Y al efecto, demándalo ante el juzgado de Castiel para que le entregue la perra, que ni era suya ni Cristo que lo fundó, y consigue llevársela triunfante á su casa.

El que me hable en adelante de la vida llena de sacrificios y abnegación que llevan los pobres curas, no debe olvidarse de consignar este sublime rasgo de caridad perruna, para que las generaciones venideras sepan que entre los clérigos de la actual, si bien hubo algunos que se dedicaron á dar perros, no faltó tampoco quien se afanase por quitar perras.

Leo en *La Luz de Avilés*:

«Donde quiera que alguno os enseñe las verdades del Universo, allí estará un cura, de seguro.

Donde quiera que lo encontréis dando consejos al fanático que trueca los hábitos del Dios de paz por el trabuco del guerrillero; ó corrigiendo al que yerra por figurarse un Creador vengativo y cruel; ó perdonando las injurias con las maldiciones de una excomunión;

ó consolando al triste, hablándole de penas horribles; ó sufriendo con paciencia las adversidades y flaquezas de nuestros prójimos, á quienes con gusto llevaría á un Santo Tribunal; donde quiera, repetimos, que así lo veais, ó rogando á Dios por los vivos y muertos, pero mediante el óbolo de los demás, creednos, allí estará un cura.

¡Ah, la doctrina cristiana! ¡Bendita sea!

Ellos, ellos que la saben al dedillo, los curas, son los que practican las virtudes.

Vedlos visitando desinteresadamente á los enfermos.

Vedlos dando de comer al hambriento.

Vedlos dando de beber al sediento.

Vedlos redimiendo á los cautivos.

Contempladlos como se desprenden de su pobreza para vestir á los desnudos.

Miradlos dejando el lecho del descanso para dar posada á los peregrinos del trabajo.

Vedlos, vedlos bien, cantando sin interés alguno en torno del muerto á quien entierran; vedlos, vedlos, vedlos bien.»

Mal debo andar de vista, cuando no los veo por mas que miro.

Tal vez sea porque como la fe es ciega y yo tengo tanta fe en ellos...

El obispo de Osma, á quien he tenido el gusto de excomulgar en unión de todos los de su clase, ha ordenado á los *parroquidermos* de Navas y Ontoria del Pinar, que se neguen á entregar copia alguna de las partidas de bautismo consignadas en los libros parroquiales, que los respectivos alcaldes han reclamado para las operaciones del último alistamiento de quintas; habiéndose formado expediente del hecho, que el gobernador civil de Burgos ha remitido ya en consulta al ministro de la Gobernación.

Las cosas caen siempre del lado de que se inclinan, y este gobierno que sirve al clericalismo, caerá del lado del clericalismo, dando tan fuerte golpe, que no volverá á levantarse.

Y véase por donde el clericalismo ayuda inconscientemente á la revolución.

También Ciriaco, obispo de Avila, ha caído sobre EL MOTIN, y para que se vea en qué culta forma, ahí va un párrafo de la pastoral:

«Nos reservamos la absolución del pecado grave en que incurren los que leen los periódicos impíos, titulados EL MOTIN, *Las Dominicales* y *El Garrote*, cuyas publicaciones y lectura prohibimos á nuestros fieles, como contrarias á nuestra santa religión y altamente peligrosas para la salvación de sus almas, entendiéndose que incurren en el mismo pecado los que se suscriben á dichos periódicos, los que los reparten, recomiendan y protegen su publicación y propagación, exhortando principalmente á los padres y madres de familia á que no consientan que esos impresos entren en su casa, ni los lean sus hijos y domésticos, por ser atentatorios á la fe católica en que los han educado, y de la santa doctrina que los han enseñado, toda vez que tales publicaciones no son más que un eco de la impiedad del protestantismo y de la masonería, cuyas doctrinas inmundas y detestables calumnias recogen en sus columnas, como asqueroso escarabajo, para deshonorar nuestra santa religión, para ofender á nuestra madre iglesia y para denigrar sus ministros y sus santas instituciones.»

¿Conque escarabajo, eh? Ya verás el escarabajo, cuando tenga los datos que he pedido sobre tus frecuentes visitas á las monjas rústicas y pelonas de Tiñosillos; ya verás.

El mismo Usía ilustrísima, que tan escrupuloso se muestra en materias de imprenta, se atreve á estampar este párrafo en el documento referido:

«También facultamos á los susodichos párrocos y confesores para que, durante el cumplimiento pas-cual, puedan *habilitar á los incestuosos*.»

Afirmar que el incesto, pecado carnal cometido por parientes dentro de los grados prohibidos, puede un cura cualquiera perdonarlo, (y digo perdonarlo, porque suena mejor que la locución del obispo, *habilitar á los incestuosos*, que parece así como dar á entender, *ponerlos en disponibilidad de volver á las andadas*), mientras se reserva el obispo la absolución del pecado grave en que incurren los que leen EL MOTIN, me causa tan horroroso efecto, que me apresuro á excomulgar nueva y particularmente á don Ciriaco, prohibiendo á sus feligreses leer su pastoral, reservándome á mi vez el poder de perdonar el enormísimo pecado en que incurrirán los que á este mi mandamiento faltaren.

Y vamos á ver quien lleva el gato al agua, prelado de la diócesis de Avila.

En el Suplemento al núm. 8 dije lo siguiente:

«Suplico al *Jugador al tejo*, que me escribe desde las Vistillas, por cierto con gracia y corrección incomparables, que me envíe datos sobre lo que ocurre

en San Francisco el Grande, para confeccionar una flor que dé el opio.

Lo que me indica es enloquecedor, arrebatador, archi-clerical.»

Y el 27 de Febrero, me encuentro con una carta firmada por un tal Juan José Almazan y Rivera, en que se me dice:

«Muy señor mío: Teniendo algún motivo para sospechar, en vista del suelto publicado en EL MOTIN, referente a San Francisco el Grande, que se trata de zaherir al Sr. D. Casimiro de Paz, dignísimo rector de aquella iglesia, debo prevenir que es completamente falso cuanto le hayan comunicado respecto de dicho señor, y se acudirá a los tribunales si se diese publicidad a cualquiera de las calumnias inventadas contra tan respetable persona.»

Es de lo más peregrino que puede verse, esto de ponerse el parche antes de la herida y citar ya nombres propios, y hablar de calumnias, y tribunales, al simple anuncio de tratar un asunto vago é indeterminado.

¿Será que la conciencia acusa? ¿Que haya temores fundados de que se descubra algún gatuperio grave, y lo califico así, porque para que exista calumnia, es necesario que se impute falsamente algún delito de los que dan lugar a procedimiento de oficio?

La amenaza de llevarme a los tribunales me tiene completamente sin cuidado, porque antes de dar una noticia de esta clase me entero bien de su certeza, y como la calumnia admite pruebas, no le arriendo la ganancia al que me lleve. Que reciba yo los datos y los pueda comprobar, y ya veremos despues quien sale con las manos en la cabeza.

Pregunta *La Verdad*, de Novelda, si es cierto que el *parroquidermo* de Aspe se negó a casar a dos jóvenes.

Si los interesados acudieron al obispo, y éste ordenó al cura que efectuara el matrimonio.

Si al presentar el documento al cura, éste se puso hecho un Santacruz, y dijo que ni con decreto ni sin decreto los casaba.

Si se acudió nuevamente al obispado, exponiendo que si no se efectuaba el matrimonio se verían los novios en la precision de vivir amancebados ó de casarse civilmente.

Si uno de la curia eclesiástica, de los de más campanillas, contestó de palabra, que les era indiferente que hiciesen una cosa u otra.

Y si en vista de esto, acudieron los novios al juzgado municipal, manifestando que abjuraban de la religion católica, y solicitaban la celebración del matrimonio civil.

—No sé nada, pero me parece muy natural que así haya ocurrido, si se tiene en cuenta que esos novios, lo mismo que todos los que se casan, empiezan siempre por hacer las cosas al revés, Lo primero es el registro civil; y luego, si por escrúpulos de conciencia quieren acudir a la iglesia, me parece lo mejor... que no vayan.

Ménos pasos, ménos gastos, ménos molestias, y tan casados como si hubieran autorizado el acto diez mil curas.

Y dentro de cien años, todos calvos; que es lo verdaderamente grave.

De *La Voz de Guipúzcoa*, de San Sebastian:

«Dícese que una novicia de uno de nuestros conventos de monjas (Juanita), recibió en su celda la visita de un casto varon en forma—fantástica, por supuesto,—de sacerdote. Que esta vision (corporal), la dirigió una platiquilla religiosa altamente patética, dulcisima y muy persuasiva, que produjo en la novicia un ligero desmayo, muy poca cosa, un pequeño desvanecimiento, que alarmó grandemente al fantasma advenedizo y le obligó a abandonar muy callandito aquel sacro lugar, dejando a la pupila que lo ocupaba colmada de asperges, exorcismos y bendiciones.»

Dícese que el diablo se metió por medio, y tiró de la manta, produciendo su inopinada intervencion el escándalo de que el suceso—insignificante en sí—haya trascendido al público, siempre malévolo al juzgar historias de esta naturaleza.

En suma: la novicia se halla en la casa paterna haciendo penitencia cuaresmal, y el intruso buho ha sido aluyentado hacia el monasterio llamado del Ala derecha.»

Tan claro se ve lo que ocurrió, que me abstengo de poner comentarios.

Murió en Vallecas un niño de corta edad, hijo de un pobre, y varias personas caritativas regalaron a éste una caja para que lo condujese al cementerio.

Preséntase ante el cura, y éste le dice que no lo entierra, sino le abona precisamente 20 reales, que son los derechos que corresponde pagar por los niños que van en caja.

El padre le refiere lo ocurrido, esto es, que se

la han regalado porque él no tiene siquiera para comer, y el siervo del Señor permanece inflexible.

Y al ver que no le ablandan ruegos ni súplicas, y que el cadáver de su hijo permanece insepulto, el padre saca el cadáver de la caja, rompe ésta, y entonces ¡oh caridad! ¡oh amor a la justicia! ¡oh religion que hace iguales a los hombres! el bueno del cura accede a enterrarle sin exigir los 20 reales de derechos.

¡Y que ese empecatado periódico, aborto del infierno, llamado EL MOTIN, no desista, al ver tan piadosos ejemplos, de la infame é inmunda campaña que ha emprendido contra los humildes y desinteresados servidores del altar!

Horroriza ver su criminal ceguera y su miserable persistencia en el error.

Traslado de *El Maestrazgo Liberal*, de Morrela:

«Una joven de 21 años que abandonara su casa, contra la voluntad de su madre; dos beatas y un *pater* que intervinieran en el asunto; lamentos y súplicas por parte de la madre; resistencia de los demás actores de esta comedia a devolver la hija; intervencion de otras personas; un convento como refugio de la fugitiva...»

Todas estas suposiciones han dado pasto a pecaminosas murmuraciones; pero nosotros, que sabemos que ciertas gentes son incapaces de hacer nada malo, no queremos creer estos embustes, y suplicamos a nuestros lectores que no los crean tampoco, y sobre todo que no los cuenten a EL MOTIN, que tal vez hallaría en esto buena simiente para las plantaciones de su jardín místico.»

No es mala, realmente, la semilla: la sembraré, y si allá por Noviembre da fruto, ya se lo diré a ustedes.

Si todavía llega a tiempo este aviso, ¡el Señor lo haga! ruégote, cleriguillo de Pravia, el de la cara redonda que parece tallada en patata, que tengas compasion de la pobre criada del fabricante de chocolate, a quien ahí llaman *El judío*.

Distráete, si es que el diablo te tienta, bebiendo, jugando ó departiendo con doncellas de palabra fácil y corazon mantecoso; pero ¡por todos los establecimientos públicos que frecuentas diariamente! concédeme el favor que te pido.

Y en la otra vida encontrarás el premio de tu continencia.

En el anuncio de la venta de las obras del presbítero D. Juan Gonzalez, que constan de diez tomos y se venden al precio de 200 reales, publicado en *La Unionceja*, se lee:

«Se facilitan 60 reales como limosna de tres misas por el alma del autor, a los señores sacerdotes que remitan una libranza de 140 reales.»

Antójaseme que a este paso, no tardaremos en leer anuncios por el estilo:

«Al que compre una libra de tocino de cielo fabricado en tal convento, se le regalará un alma del purgatorio.»

«Se vende la tartana de las Hermanitas de los pobres, con dos de éstas dentro como regalo. Se garantizan por un año.»

Es admirable el desarrollo que adquiere el órgano del mercantilismo en las sacristías. Siempre he dicho que, a no ser por el temor de que se fugase con algunos fondos, nadie como un presbítero para ministro de Hacienda.

Dice *La Tronada*, de Barcelona:

«La carencia de metálico, será causa de que tengan que cerrarse el hospital y la casa de Expósitos de Ronda.

¿No podría el arzobispo de Valencia desprenderse de aquel par de zapatillas que costaron 3.000 duros?»

No, contesto yo por él. Y los que hablan así ignoran la influencia que ejercen en el corazon humano unas zapatillas bien puestas.

¡Poco que se extasiarán las beatas que se las regalaron contemplando adornadas con ellas los *pinreles* episcopales!

Pregunta *El Garrote*, de Avila:

«¿Han llegado a oídos de mis lectores ciertos inverosímiles rumores que por ahí corren, respecto de un señor curanfíbio y un tierno adolescente?

No queremos creer lo que se dice, pues traspasa los límites de lo salvaje, y si cierto fuera, merecería un ejemplar é inmediato castigo.

De todos modos, cuando el río suena...»

Dejadme, ¡oh! dejadme llorar por ese niño; que ya tendré tiempo de recoger mis lágrimas si para regocijo de las buenas costumbres, resultase el rumor desmentido.

Entre los presos entregados la semana pasada por la gendarmería francesa de Bayona a las

autoridades españolas, figuraba un fraile capuchino.

Faldas ó cuartos.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

SAN SEBASTIAN.—J. V.—Enterado de su carta; hay cosas que no pueden remediarse en el acto, pero que al fin se remedian. SAN FERNANDO.—F. G. P.—Recibí su carta y sellos, y el 28 le remití *Aquellos tiempos*. En pliego grande tenemos el retrato de Zorrilla y Salmeron; su precio, franco de porte, una peseta.

TRUBIA.—V. A.—Recibí 3 pesetas por cuenta de D. L. G. AMIGOS DE POZOBLANCO.—El amigo Bruzos nos ha hecho una visita en nombre de ustedes, que agradecemos mucho, y nos ha enterado del progreso de la propaganda anticlerical.

SAN SEBASTIAN.—V. B.—Recibí la letra. Hecho el aumento de EL MOTIN y Suplemento.

CASTRO-URDIALES.—P. L. Recibí su carta. El 2 remití los números para los dos nuevos suscriptores, ménos el Suplemento al 4, que está agotado; tambien acompañé los dos almanques para los mismos. El otro libro no está terminado.

ALMENDRALEJO.—Libres-pensadores, serán VV. servidos, y les doy las gracias por sus trabajos.

GRANADA.—A. R.—Me dice V. que posee una joya con el Suplemento de la excomunion de EL MOTIN a los obispos y curas, y que le han ofrecido por él 25 pesetas varios que lo han leído. Por contestacion lea V. la advertencia de hoy. Remito los libros. La Constitución Masónica verá de adquirirla.

HARO.—J. P. M.—Queda anotada la suscripción por un año y le cargo en cuenta 9 pesetas.

JATIVA.—V. P. P.—Recibí 12:50 pesetas; los Suplementos cuestan a 3 céntimos a los correspondientes.

OVIEDO.—J. M.—Recibí la letra.

FERROL.—J. M.—Recibí su carta y 2:75 pesetas en sellos.

A LOS SUSCRITORES

Algun corresponsal, cediendo a influencias clericales, ha dicho que habia muerto EL MOTIN, y que por lo tanto, dejaba de repartirlo.

Sepan que no es cierto los compradores de aquella poblacion, y estén advertidos los de toda España, por si los clericales consiguiesen, que lo dudamos, seducir ó atemorizar a algun otro.

En el momento que algun corresponsal vaya con ese cuento, dirijanse a esta administración, y se les enviará directamente el número.

Lo mismo decimos a los de otros puntos a donde de deja de enviarse porque los corresponsales no pagan lo que deben.

ADVERTENCIA

A los suscritores y corresponsales que nos dicen números del *Suplemento* en que excomulgamos a los obispos, curas y frailes de toda España, les suplicamos que tengan paciencia, pues en tiempo oportuno se hará nueva tirada, por ser muchos y numerosos los pedidos que tenemos.

LIBROS RECIBIDOS

La protesta escolar en el distrito universitario de Sevilla, por José Guillermo Autran. Principales librerías. Dos pesetas en Sevilla y 2:50 fuera. Recopilacion de todo lo ocurrido con motivo de los sucesos del memorable día de Santa Isabel.

LIBRO NUEVO

Aquellos tiempos, por D. Miguel Morayta, catedrático de la Universidad Central.

Se ha puesto a la venta tan importante obra al precio de dos pesetas.

Los suscritores directos a EL MOTIN la podrán adquirir por una peseta cincuenta céntimos.

LIBROS EN VENTA

LA RELIGION AL ALCANCE DE TODOS por R. H. Ibarreta. Esta extraordinario éxito ha alcanzado y que ha sido CUATRO VECES EXCOMULGADA, consta de dos tomos, que se venden cada uno a peseta.

COMENTARIOS A LA BIBLIA (EL CITADOR), escrito en francés por Pigault-Lebrun. Version castellana con un prólogo y la biografía del autor por A. G. M. Obra interesantísima.—Una peseta.

ESEJO MORAL DE CLÉRIGOS para que los malos se espanten y los buenos perseveren, ó sea recopilacion extraordinariamente ampliada y corregida de los celebrados y odoríferos *Manojos de flores místicas* publicados por EL MOTIN.—Cuatro partes a peseta cada una.

DE LOS JESUITAS Compendio de las lecciones que dieron en el Colegio de Francia los ilustres escritores demócratas Michelet y Quinet, con un extenso prólogo de Don Luis Barthe. Precio: dos pesetas.

ACICATE DE LA ALEGRIA Coleccion de cuentos, epigramas y frases ingeniosas; todo escogido.—Una peseta.

LA PIQUETA por José Nakens.—Tercera edicion.—Precio: Una peseta.

REGOCIJO DE CREYENTES Y BALUARTE CONTRA MELANCOLIAS Precio: una peseta.—Obra festiva con trece buenas caricaturas al cromó.

LO QUE NO DEBE DECIRSE por José Nakens.—Precio: 2 pesetas.

Madrid.—Imp. de E. Saco y Brey, Divino Pastor, 12.